

Glosa de Luis Durand

RECIENTEMENTE una de las cámaras legislativas dedicó un homenaje al novelista Luis Durand y aprobó cierta moción para levantar el monumento a su memoria en Traiguén, la tierra del escritor. Tal vez se piensa que sobran los bronces en este país. Pero si alguien lo merece entre los muchos débiles de la ciudadanía a los hijos de quienes que la enaltecieron, pocos como el autor de "Frontera".

Durand falleció en 1904. Con él se desintegraba un poco más la generación que vivió un gran período literario.

Estiraríamos en los años siguientes como en una etapa multitudinaria en que Santiago se iba a hacer una ciudad más legada desde el punto de vista urbano, pero también más impía y menos interesada en los negocios del espíritu.

En el decenio del 30 y del 40 era posible encontrar en las calles del centro santiaguino a Mariano Latorre, a Luis Durand, a D'Holman, a Barrios, a Joaquín Edwards Bello, a González Viera, a Ricardo A. Latcham, a Manuel Vea, a Domini-

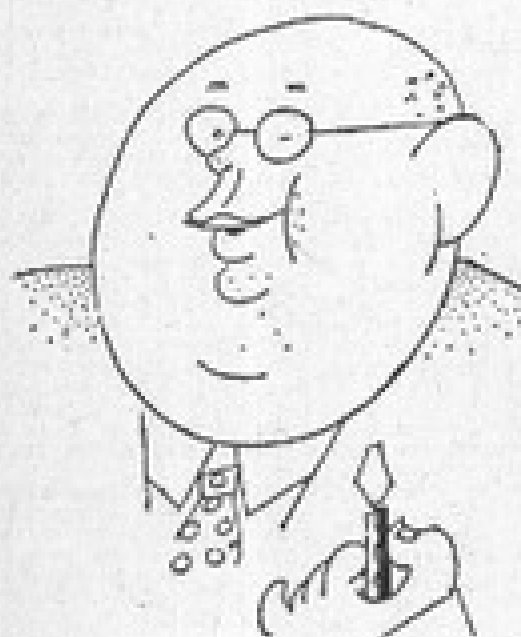
que entonces dio en usar: "No leo a ese fantasmón." No era cierto. Lo leía y con mucho cuidado. Pero era necesario manifestar cierto desdén al "fantasmón" por el cual sentía escasas simpatías.

Me honré con su amistad. Varias veces fuimos juntos a Concepción a dar conferencias en la Universidad. Debía de recordar el recordado don Enrique Molina. La amistad entre el filósofo y el novelista era muy intensa. Don Enrique gozaba con los desahogos de Durand y las cenas en casa del gran propulsor de esa casa de estudios aparecen ahora como uno de mis más caros recuerdos de las visitas a la ciudad.

Estos cortos viajes surtieron para que yo pudiera acumular impresiones del escritor. Las horas de tren fueron aprovechadas para charlar en torno a muchas y muy variadas cuestiones que después pasaba a mis cuadernos de apuntes. En el hotel, Durand se metía en mi habitación. Miraba cuidadosamente los libros que llevaba, los artefactos de aseo. Era curioso de todo. Una vez me llevó como lectura "El pavo blanco" de Lawrence. En torno al novelista inglés se fue forjando nuestra conversación. Durand, esquivo y fino, delicado, pese a lo corpulento de su figura, era un considerable sensual. Usaba los mejores jabones, las mejores colonias. Empleaba ropas interiores muy delicadas. Se le enamoraba de todo lo que no poseía. Iba a mi cuarto, tomaba la pastilla de jabón, se imponía de su fragancia, siempre de buena calidad que la suya, pero distinta, y me preguntaba: "¿Me dejaba, eh? Romerita! que consuma una parte de vuestro jabón!" Era muy simpático.

Otro de esos inolvidables viajes lo pasamos hablando de Balsez y de Alfonso Durand. La evasión de Daudet surgió en el camino a la estación donde nos encontramos en las aceras de Santiago a varios vendedores de naranjas y le recordé que el autor de "Bata" había recogido en "Lecturas de mon moulin" un bello artículo sobre dicha fruta. Al regresar, Durand hizo una crónica sobre este asunto. Fue una visión llena de matices. En cuanto a Balsez, recuerdo que nuestro amigo dijo en esa ocasión que el autor de "La comedia humana" era como un sapo repleto de trigo. Se le abría un agujero en la tela de estomago, en el burdo pabo y surgían los granos dorados. Eran sus novelas.

La amistad del autor de "Mercedes Uribe" y de Mariano Latorre estuvo sujeta a extraños altibajos. En ambos escritores influían de manera involuntaria reconocimientos profesionales. Latorre, sin darse cuenta, trajo a su amigo con cierta superchería. Además, le atormentaba un poco la sombra que en el dominio de la literatura regional o criollista le podía hacer Durand. Bata, a su vez, se sentía disminuido con la fama profesional de Latorre. En



Luis Durand

go Meili, a Pedro Prado y tantos escritores más de ese grupo privilegiado. La ciudad era entonces una metrópoli más modesta. Pero en ella podía verse en Ahumada, en Huérzanos, en Estadio, en una conferencia cualquiera o en una representación teatral a personas que familiarmente le daban un tono que ahora, con "borriquet", con un gran acropuerto y con alharacas de juventud barbada y "auspiciadora de cambios", no parece. Era Santiago, como

Glosa de Luis Durand [artículo] Antonio R. Romera

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Glosa de Luis Durand [artículo] Antonio R. Romera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile